El aborto: recomendaciones para confesores

Uno de los regalos más importantes que podemos ofrecer a quienes vienen a confesarse por el aborto -más si lo hacen por un tema por el que sienten vergüenza y dolor- es *escucharlos con atención y misericordia*. Al recibirlos con delicadeza les mostramos que entendemos su herida y el dolor que sienten al hablar sobre el tema. Así se reaviva su esperanza y su deseo de conversión.

Sin embargo, es conveniente que estemos *atentos a nuestras propias emociones* -que surgen a partir del relato y de la apariencia de la persona que tenemos enfrente-. Y debemos ser conscientes de la idea que tenemos respecto del aborto, de quienes recurren a él, y de cómo este tema hace eco en nuestra propia historia.

No debemos condenar -ni siquiera en nuestro interior-, a quienes vienen a confesarse. Por no ser esa nuestra función, en primer lugar; y porque ese juicio termina reflejándose en gestos o en palabras. Aunque a veces no sea evidente, *las historias y los contextos en los que suceden los abortos son muy complejos*. Y heridas como *el abandono o los abusos* -que lastimaron profundamente a las personas-, suelen estar en la raíz (muchas veces desconocidas hasta para los propios penitentes).

Otro punto importante: siempre conviene asumir que puede haber más de un aborto. Dejemos lugar a que, sí sucedió más de una vez, se sientan seguros para poder contárnoslo.

En primer lugar

- Felicitémoslos por la valentía, la humildad, la esperanza y la confianza que ya reflejan en el simple *gesto de acercarse al sacramento* (¡No subestimemos cuánto pueden haber contribuido nuestras palabras y nuestras presencias a esto!).
- Preguntémlosles, amablemente, *si es la primera vez* que confiesan ese pecado. Probablemente lo hayan expresado ante otros confesores -algunos de los cuales pueden haber *reforzado sus sentimientos de culpa o vergüenza*, incluso sin quererlo-. La confesión "repetida" suele indicar un *duelo complicado* (no faltan ministros que pierden la paciencia frente a esta repetición -malinterpretando este comportamiento como una incredulidad respecto de la misericordia de Dios-). Al respecto, es bueno recordar que *la medicina espiritual no alcanza a sanar todas las dimensiones* de la herida (el perdón a uno mismo, la autoestima dañada, los vínculos tóxicos, las adicciones, el vínculo con el hijo muerto, o los intentos de suicidio, entre otras secuelas). Por eso conviene derivar *a este tipo de penitentes hacia quienes puedan acompañarlos en sus caminos de sanación más integral*.
- Tranquilicemos a los penitentes acerca de la enorme compasión y *misericordia* que Dios tiene hacia cada uno de nosotros, sin importar cuáles sean nuestros pecados. «*Donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia*» (Rm 5, 20).
- *No neguemos ni minimicemos* la gravedad del aborto provocado. Hacerlo sería falso, además de que invalidaría la experiencia -y las emociones- de los penitentes respecto del aborto y sus consecuencias.
- Dejemos *que los penitentes hablen*. Eso les dará lugar para que puedan contar lo que quizás nunca antes pudieron contar: la historia del aborto, el dolor que experimentaron, o sus miedos.
- Asegurémosles que *sus reacciones son normales (no demostremos asombro)*. Quizás durante años les resultó muy difícil superar las secuelas emocionales y espirituales de esa experiencia. En la medida de lo posible, *dejemos que relaten sus historias de dolor, si quieren hacerlo*.
- Preguntemos *hace cuánto tiempo* tuvo lugar el aborto -los abortos recientes requieren de un acompañamiento especial (ver abajo)-.
- Los penitentes pueden saber acerca de la *excomunión*. Si las personas no tocan el tema, se lo podemos aclarar -como para que tengan paz si en el futuro escuchan sobre este punto (luego del Jubileo de la Misericordia, todos los sacerdotes del mundo tenemos la facultad de levantar la excomunión del pecado del aborto)-.

Si el aborto fue reciente

- Recordémosle que probablemente *no alcancen a comprender* la profundidad de la herida y sus consecuencias.
- Es posible que los penitentes *aún no estén listos* para abrazar completamente la verdad de la pérdida y la realidad del hijo muerto. Puede ser *demasiado pronto* invitarlos a una relación espiritual con el hijo abortado. Podría desembocar en una depresión o generar una mala reacción por su parte.
- Hagámosle saber que hay personas que están dispuestas a acompañarlos en su camino de sanación. (tener tarjetas de los recursos sobre el tema).
- Si los penitentes tienen un aborto debido a un *mal diagnóstico prenatal*, experimentarán emociones complejas que incluyen conmoción, culpa, confusión, ira y abandono. Aquí la *dulzura* será la clave para ayudar a estas personas y a sus parejas. Podemos ofrecernos a orar juntos por el hijo.

Antes de que se vaya

Dado que por lo general hay *límites de tiempo* severos cuando se celebra la confesión en una parroquia o santuario, un apoyo espiritual a futuro es importante. Podemos ofrecerles estos consejos:

- Asegurarles que, a través de la Confesión, Dios perdona por completo nuestros pecados. Pero que, si no lo experimentan así, esto se debe a que el sacramento *no termina de sanar la profundidad ni la amplitud de la herida*. Y que esta herida, no sanada, trae aparejadas otras heridas y comportamientos dañinos para ellos y quienes están cerca.
- Muchas veces, el dolor y el duelo asociados con la experiencia del aborto -quizás reprimido durante largo tiempo-, puede ser fuente de un hondo sufrimiento emocional y espiritual; por lo que se recomienda encarecidamente un *apoyo posterior a través de orientación espiritual, consejería o psicoterapia* -preferiblemente con un profesional de inspiración cristiana; pero, sobre todo, que comprenda la dinámica de la experiencia del aborto-.
- Tengamos tarjetas o folletos en el confesionario para poder facilitar datos de contacto útiles.
- Si los penitentes son *conocidos o cercanos a nosotros*, y lo creemos conveniente, podemos pedirles que nos hablen del tema fuera de la confesión, para volver a hablar de él más adelante -con muchísima prudencia-; o se les puede aclarar que vamos a dejar el tema de su lado, para que cuando quieran pedir ayuda o volver a tocar el tema, lo decidan ellos.

La penitencia

- Elijamos una *penitencia adecuada* para facilitar la curación espiritual y la aceptación del perdón. Recordemos que el penitente puede que ya haya sufrido durante muchos años. Por tanto, la penitencia debe servir de alguna manera para *expresar el deseo de volver al camino que lleva a la Vida*.
- Pidámosle *que ore por las otras personas* involucradas en su aborto.
- No lo involucremos demasiado pronto en una pastoral pro-vida.
- Tengamos tarjetas, en el confesionario, que enseñen *devociones* como el Rosario y la Coronilla de la Divina Misericordia.
- Si el aborto no fue muy reciente -o si la personalización de su(s) hijo(s) es clara-, se les puede sugerir que le pongan *nombre* al hijo abortado y que pidan *una misa* por él, así como por la sanación espiritual de sus familias.
- Asistir a un *retiro o programa de acompañamiento personal* podría ayudarlos a cultivar una relación espiritual con este niño -además de ayudarlo a sanar en múltiples dimensiones-.
- Invitarlos a actividades que lo ayuden a *centrarse menos en ellos mismos* y más en las necesidades de los demás. Esas acciones, junto con la oración y una mayor relación con las Sagradas Escrituras, darán sus frutos.

Lecturas bíblicas recomendables

Invitemos a los penitentes a leer, rezar y reflexionar con alguno de estos pasajes de la Sagrada Escritura; sumergirse con los 5 sentidos en el relato puede ayudarlos a escuchar la voz de Dios, nuestro Padre bueno:

- Lc 13, 11-13 (La mujer encorvada)
- Lc 8, 43-48 (La mujer de la hemorragia)
- Lc 7, 36-50 (La mujer que lava los pies)
- Jn 4: 7-42 (La samaritana junto al pozo)
- Jn 8, 2-11 (La mujer adúltera)
- Salmo 51 y Salmo 103 (Oraciones de arrepentimiento y alabanza)

Para los hombres:

- Mt 1, 18-25 (La "conversión" de San José)
- Lc 15, 11-32 (El hijo pródigo)
- Ef 5, 25-33 (Ama a tu esposa como Cristo ama a la Iglesia)

Cualquier aporte para mejorar este texto, por favor envialo a: padrematias@gmail.com. ¡Gracias!

Fuente: www.quierosanar.com.ar